

La hora de los pueblos

El pensamiento peronista en acción

Hace veinte años ya, en alguna reunión de formación política, un compañero (no recuerdo quién fue y no quisiera cometer la injusticia de equivocarme) aventuró: «Si Perón habló en algún momento de “la hora de los pueblos”, es que hay otra hora que no es de los pueblos, y es la que estamos viviendo en estos momentos”, en obvia referencia a la década de los noventa.

El tiempo ha pasado, los pueblos han recuperado su iniciativa y, siguiendo el pensamiento de Perón, podemos volver a afirmar que hoy estamos ante una nueva hora de los pueblos.

No era poco lo que sucedería en el país y en América Latina desde que Perón dejó la Argentina. En el año 1955, un golpe militar apoyado por Estados Unidos había desalojado al peronismo del poder, continuando la violencia política que las corrientes liberales y conservadoras instauraron repetidas veces en la Argentina. Durante los años posteriores, la resistencia dejaría de ser solo una respuesta de los núcleos más identificados con el peronismo. El general Perón se pondría en diálogo con las nuevas juventudes, influidas también por los procesos de cambio mundial.

Horacio Mosquera

Egresado de la carrera de historia y docente universitario.

De eso trata *La hora de los pueblos*, de poder explicar el peronismo en esos nuevos viejos tiempos. «La historia de la humanidad es la historia de la lucha de los pueblos contra los imperios» es una de las ideas rectoras del libro.

Anteponer al antagonismo de clase —la lucha contra el imperialismo— identifica al peronismo como parte de los distintos frentes de liberación nacional y social del momento, y esto es inseparablemente así en el pensamiento de Perón. Liberación nacional y social:

... comienza ya «la hora de los pueblos», caracterizada por la liberación de las naciones del yugo opresor de los imperialismos como por la supresión de la injusticia social.

No existe una sin la otra, por eso es que no podemos aceptar, si es que nos interesa respetar el pensamiento peronista, ciertos rumbos autonomistas que no profundizan la liberación social, absolutamente emparentada con la justicia social, es decir, con el justo reparto de bienes materiales y espirituales de una sociedad.

La democracia, el socialismo nacional, la «tragedia del dólar» (explicación de qué ha significado el dólar como nuevo patrón monetario y la creación de los organismos internacionales de crédito como nuevo factor de dominación), la integración regional y la integración mundial, las sucesivas contradicciones entre movimiento y partido, las etapas en las que atraviesa una revolución (sea la Revolución francesa, la Revolución rusa o la Revolución peronista), el rol de las FF. AA., caracterizadas como guardias pretorianas ante tales situaciones, la especulación financiera, la incorporación de los jóvenes a la militancia política y el permanente accionar del imperialismo para la división y el sometimiento de los pueblos forman parte del libro.

La hora de los pueblos forma parte de una coyuntura. Si bien todos los escritos o charlas de Perón tienen un costado que inevitablemente se vuelca a la acción —como las obras de casi todos los grandes pensadores o todos los conductores de los pueblos, sin dudas—, la mayoría de los principios que guiaron al peronismo como aplicación argentina del justicialismo se encuentran en esta obra.

El libro

El libro se divide en siete capítulos, cada uno de ellos dedicado a explicar la situación de ese momento con un fuerte recorrido histórico y pedagógico.

No tenemos que olvidar —en ese sentido y siguiendo una la máxima «organizar es adoctrinar», que se encuentra allí— que Perón a lo largo de toda su vida fue un gran pedagogo, con grandes recursos didácticos. Sus recordadas charlas de formación política, en las que también participó Evita, fueron publicadas como un manual de conducción política en 1952. Forma parte de un enorme esfuerzo por transmitir sus ideas a un público absolutamente heterogéneo.



Ya en el prólogo aparecen las principales ideas que posteriormente se desarrollarán con mayor profundidad a lo largo del libro. Una de estas ideas rectoras es la formulación de un socialismo nacional cristiano, que es en el fondo lo que significaría el peronismo, y la convicción de un mundo que necesita de cambios estructurales para poder encaminarse hacia un futuro. En palabras del propio Juan Domingo Perón:

Para inspirar esos cambios estructurales y esas formas de ejecución existen, por lo menos por ahora, solo dos tendencias: un socialismo nacional cristiano o un socialismo internacional dogmático. Todos los países se dirigen perceptible o imperceptiblemente a ellos, porque el demoliberalismo no puede ofrecer ya más que esquemas ampliamente superados por el tiempo y la evolución.

Es por esto que Perón, frente a los que creen que se trata solo de disputas entre distintas facciones, coloca los problemas que está viviendo la Argentina de ese momento dentro de los problemas que del mundo de entonces:

De cuanto venimos hablando se infiere que el problema argentino es un poco el problema del mundo, como lo es el de Brasil, Venezuela, Colombia, etc., y que consiste en la LIBERACIÓN EN LO INTERNACIONAL y en las REFORMAS ESTRUCTURALES EN LO INTERNO. Sin esas reformas indispensables no habrá paz interior estable y duradera como impone una convivencia creadora, y sin LIBERACIÓN no habrá ni justicia social, ni independencia económica, ni

Manifestantes de la resistencia peronista.
Foto: Instituto Nacional Juan Domingo Perón.

soberanía nacional, factores indispensables de la grandeza nacional, y no saldremos nunca de nuestra triste condición de «subdesarrollados», en tanto seamos tributarios de la explotación imperialista.

Esto expresa mucho más que las ideas de alguien que está solamente mirando a la Argentina. Perón, desde su exilio en España, tiene la posibilidad de mirar el desarrollo mundial, aunque a veces caiga en una excesiva europeización del desarrollo de la historia mundial.

El concepto de *revolución*

El concepto de *revolución* fue durante mucho tiempo (y quizás hoy aún lo sea) motivo de amplias disputas. Sobre todo entre aquellos que identifican las matrices de pensamiento de los procesos revolucionarios con las que son consideradas las grandes revoluciones europeas.

Hay muchos estudiosos que ya cuestionaron que esto no puede y no debe copiarse en forma mecánica para América Latina u otras regiones del mundo, ya que se corre el riesgo de perder de vista los grandes procesos de cambio que se vivieron en la región, entre los cuales el peronismo es solamente uno de ellos.

Uno de los grandes interrogantes del momento para Perón es qué sistema podía suplantar a la democracia liberal burguesa, a la que considera parte de lo que caerá con la evolución de la sociedad, y dar lugar a una sociedad mucho más democrática, con pueblos con herramientas de participación más directa.

En esto toma un criterio de *evolución* que permitiría dejar de lado los esquemas más atrasados para dar posteriormente lugar a un sistema que preste mayor atención a las necesidades del mundo moderno. Y si esto no se produjera por la evolución, entonces sería necesario desarrollar la *revolución*. En palabras de Perón sería lo siguiente:

La respuesta es simple: la evolución del mundo nos está llevando a cambios en lo político, en lo social, en lo económico, en lo cultural, etc., que, en sus actuales formas, ya no resisten a esa evolución que, invariablemente, llevan a una mejor satisfacción de las necesidades del hombre.

Las revoluciones para Perón no necesariamente necesitan ser violentas, pero sí tienen que cumplir estas cuatro etapas ejemplificadas con otros procesos revolucionarios: doctrinaria (momento de elaboración del cuerpo de

ideas); toma del poder; dogmática e institucional. Con respecto a la violencia, y hablando de los cambios producidos por el justicialismo, puntualiza lo siguiente:

Precisamente, uno de los milagros del Justicialismo, que algunos no han podido o no han querido comprender, reside en haber realizado los cambios estructurales incruentamente a través de una reforma racional.

La juventud

El libro tiene muchos destinatarios, pero uno de ellos, en forma privilegiada, son los jóvenes. La década de los sesenta está considerada justamente como una de las década con mayor movilidad juvenil del siglo. Cambian los gustos musicales y aparecen nuevos estilos que concitan la adhesión de millones de jóvenes, la revolución cubana fue una revolución lograda por jóvenes, el Mayo francés y otras distintas y sucesivas transformaciones tienen a los jóvenes como protagonistas.

Perón, muy consciente de esto, dedica muchos párrafos y hasta capítulos enteros a los jóvenes:

La juventud actual, frente a un mundo en decadencia, se ha refugiado en una explicable rebeldía. Así, mientras unos se colocan un «blusón noire» y salen a peregrinar por los caminos en una suerte de existencialismo empírico, otros se dedican a la «dolce vita» o se hacen «gamberros» que azotan las ciudades con sus desmanes, en tanto los idealistas, que en la juventud abundan, se enrolan en las guerrillas para luchar por la liberación o preparar insurrecciones con el mismo fin.

Y dejando claro el sentido heroico de la vida remarcado durante todas las etapas públicas de su vida:

Esos muchachos son de los que piensan que, así como no nace el hombre que escape a su destino, no debiera nacer el que no tenga una causa noble por la cual luchar, justificando así su paso por la Tierra. [...] La nueva generación justicialista, que ha de reemplazarnos y superarnos, está en marcha y capacitándose en nuestras escuelas de formación política. Ellos han de encuadrar y conducir un día las legiones de un Justicialismo triunfante que imponga definitivamente en nuestra Patria las banderas de justicia social,

independencia económica y soberanía nacional.

El libro hizo un enorme esfuerzo para dialogar con las distintas ideas que los jóvenes enarbolaban en ese momento. Algo que a primera instancia no se ofrecía como nada fácil, y que fue encontrando distintos y variados intermediarios juveniles que a su manera lograron desarmar las distintas barreras de pensamiento que la cultura dominante había logrado establecer.

La historia nos demuestra que ese sentido heroico de la vida fue llevado por muchos jóvenes a la máxima elevación, dejando su muerte y su vida en lo que fue un camino tal vez demasiado largo, pero que finalmente permitió que las ideas del peronismo reaparecieran con protagonismo en la Argentina de comienzos del siglo XXI.

Comentarios finales

No dejaría de ser muy pretensioso poder trabajar las distintas ideas que aparecen en el libro de forma sintética en solo un artículo. Nos han quedado para trabajar una enorme cantidad de ellas, y no podemos terminar esta nota sin aunque sea dejar de hacer el comentario de la omisión.

La hora de los pueblos nos muestra aciertos y errores del peronismo que merecerían, sin dudas, un examen más profundo y detallado para lograr dar con el potencial que sus ideas han mostrado a lo largo del tiempo.